

CAPÍTULO III

La teocracia de Tenoch. — La separación de los tlatelolca. — Los cuatro calpulli. — Sujeción al señorío tepaneca. — Guerra de Culhuacán y Tenayócan. — Emigración de los culhua á Cuauhtitlán. — Llegada á Texcoco de los tlailotlaca y chimalpaneca. — Restauración de la teocracia de Cholóllan. — Muerte de Acolhua Tezozomoc y de Quinátzin. — Guerras de los tlaxcalteca. — Organización oligárquica del señorío de Huexotzinco. — Gobierno de Tlaxcala. — Techotlala ocupa el trono de Texcoco. — Monarquía de Tenochtitlán. — Elección de Acamapichtli. — La reina Ilancueitl. — Tributos impuestos por Tezozomoc. — Guerras emprendidas por los mexica. — La Xochiyáoyotl. — Muerte de Ilancueitl y de Acamapich. — Gobierno de Techotlala. — División del territorio. — Guerra de Xaltócan. — Elección de Huitzilhuítl, segundo tecuhtli de los tenochca. — Principios de la organización social de México. — Casamiento é hijos de Huitzilhuítl. — Tezozomoc y Techotlala extienden sus dominios. — Guerra de Cuauhtitlán. — Nombramiento de Náhuatl II para señor de Culhuacán. — Matrimonio de Ixtlilxóchitl y nacimiento de Netzahualcóyotl. — Guerra de Cuauhximálpan. — Extiende Tezozomoc sus conquistas hasta Xaltócan y Otómpan. — Muerte de Techotlala. — Coronación de Ixtlilxóchitl y jura de Netzahualcóyotl. — Campañas de Tezozomoc é Ixtlilxóchitl. — Toma de Texcoco. — Muerte de Huilzilhuítl. — División del Anáhuac entre los hijos de Tezozomoc. — Campañas de Chimalpopoca. — Protección á Netzahualcóyotl. — Muerte de Tezozomoc. — Usurpa Maxtla el señorío de Atzacputzalco. — Muerte de Tayáztzin, Chimalpopoca y Tlacateotl.

Fundada la ciudad de México Tenochtitlán, y construido el primer humildísimo templo de lodo y carrizos en el mismo lugar en que según la fábula se había aparecido el águila sobre el nopal, dividióse la gente en cuatro barrios por mandato de su dios. La intervención de *Huitzilopochtli* es constante en la crónica, como que trata de un pueblo esencialmente fanático, y que había arribado ahí guiado por un sacerdote. Así fué natural que conservase á éste por jefe, y que el primer gobierno del pueblo naciente fuese una teocracia. Dando de mano á las muchas contradicciones que sobre aquellos tiempos existen entre los escritores, llamaremos la atención sobre la primera pintura del código Mendocino, en donde se ve á los fundadores de la ciudad sentados sobre tules, y solamente á Tenoch en estera y lugar preeminente como jefe y señor de ella. Advertiremos también, que inmediatamente detrás de él está Mexítzin, significando que era el jefe militar más importante, y acaso en este ramo su compañero en el gobierno.

De entre los fundadores de México, algunos descontentos, á los trece años se separaron de los tenochca, ya herederos de viejos agravios, por la disputa de los dos envoltorios que encerraban la piedra preciosa y los palos para sacar lumbre, ya disgustados porque no los distinguieron en la división de la isleta; y capitaneados por Atlacnáhuítl, Huicto, Opochtli y Atlacol, fueron á vivir á otra isla, al norte de la de Tenochtitlán, é inmediata aunque de ella separada. Según el jeroglífico de la peregrinación, ya desde el desastre de Chapultepec algunos mexica habían ocupado esta isla, que por ser

como montón de tierra llamóse Tlatelolco. Quedaron, pues, divididos los mexica en dos ciudades diferentes y desde entonces rivales, México-Tenochtitlán y México-Tlatelolco.

Hemos dicho que este disgusto entre tenochca y tlatelolca, provino entre otras causas, de desagrado por la división de la isleta. Según la leyenda, el mismo dios mandó á los mexica que se dividiesen en los cuatro barrios que naturalmente formaban las dos corrientes de agua transparente y azul. Llamáronse estos barrios ó *calpulli*, el que correspondió al cuadrante sudoeste Moyotla y hoy barrio de San Juan; el del cuadrante sudeste Téopan Zoquípan, hoy barrio de San Pablo; el del noroeste Cuépópan, hoy barrio de Santa María, y el del noreste Atzacualco, hoy barrio de San Sebastián: en los cuales mandó el dios que edificasen sus casas y levantasen sus templos, y que los dividiesen en otros barrios más pequeños, entre los que repartieran los dioses *calpultetc* que les había señalado.

Aunque algunas crónicas se refieren á tiempos posteriores, no nos puede caber duda de que los mexica reconocieron como tributarios desde un principio al señor tepaneca, en cuyo territorio se habían establecido. Si bien pintan á los tenochca alimentándose de hierbas, pececillos y ramas de la laguna, en cuyos cañaverales se ocultaban, también refieren que iban á los pueblos circunvecinos á cambiar su pesca y los patos que cazaban por madera y piedra, con la cual fueron aumentando el templo de su dios y el terreno de su isla, y construyendo nuevas habitaciones. Así es que no podían haber

permanecido ocultos á la vista vigilante de Tezozomoc, señor de Atzacaputzalco.

Esto está perfectamente acreditado en la primera pintura del código Mendocino en donde se ve á los mexica comprometidos en dos batallas, una contra Culhuacán y otra contra Tenayócan; pues no estaban

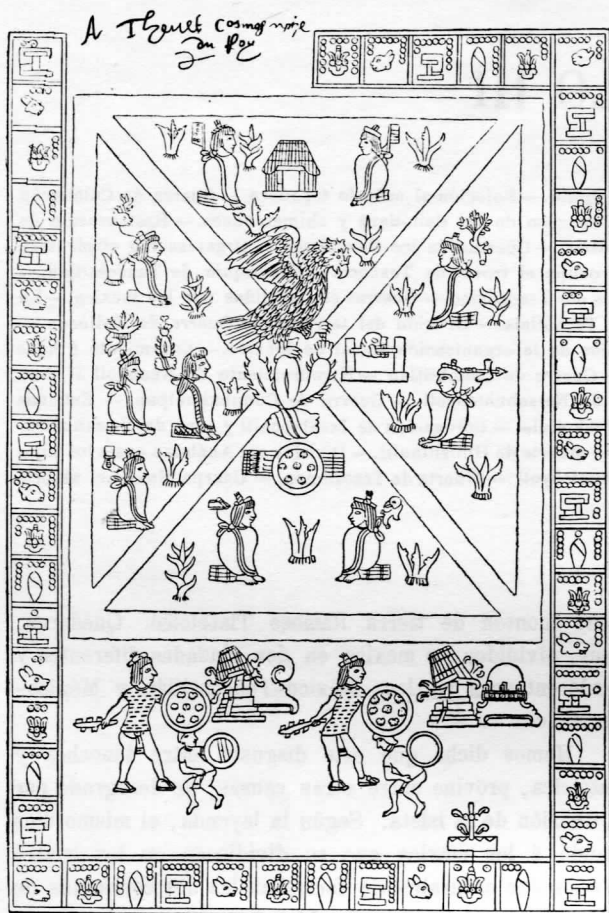
ridad de los relatos se descubre, que le hizo la guerra llevando á los tenochca, pues aparece como resultado la fuga del antiguo señor, y haberse hecho proclamar Tezozomoc por gran *Chichimecatecutli*. Esto pasó en el año *ome ácatl* 1351.

Confunden algunos escritores esta guerra con la que hicieron varios aliados al rey Quinátzin de Texcoco. Por descontento de la nueva vida social que éste les imponía, rebeláronse y con ellos cuatro hijos del rey; hízose independiente Tenancacáltzin, y aún el señor tepaneca se puso del lado de la revuelta. Llegó ésta á tomar tales proporciones, que el rey fué sitiado en Texcoco, levantándose también los teochichimeca de Poyauhtlán. Fué resultado de la guerra el triunfo de Quinátzin, el alejamiento de los vencidos y la emigración de los teochichimeca; aunque el cronista quiere que éstos hayan sido mandados con los cuatro hijos rebeldes del rey á Tlaxcalla y Huexotzinco.

Ixtlilxóchitl, partidario ciego de la grandeza de los señores de Texcoco, quiere que Quinátzin fuera jurado rey en Atzacaputzalco. Pero en medio de las noticias contradictorias, aclaramos que Tezozomoc se apoderó del señorío de Tenayócan con auxilio de los mexica, y Achitómetl del de Culhuacán; que esto significan las dos victorias de esos lugares alcanzadas por los tenochca, y que se registran en el código Mendocino. Si creemos, que no vencedores, como dicen los cronistas de Tlaxcalla, sino vencidos, emigraron los teochichimeca de Poyauhtlán.

En aquellos tiempos dos emigraciones diferentes debían llevar la cultura nahoa á Cuauhtitlán y Texcoco. A la primera ciudad lleváronla los culhua. En el año once *ácatl* 1347, comenzaron á dispersarse, pues todo lo había desmoralizado la usurpación de Achitómetl. Muerto éste el siguiente, doce *técpatl* 1348, sus partidarios y súbditos alarmados huyeron, yéndose buena parte á Cuauhtitlán. Diéronles los señores de esta ciudad tierras para que poblasen, aunque no dentro de ella; y los culhua inmediatamente levantaron templo para sus dioses y les sacrificaron víctimas humanas. Los chichimeca no tenían entonces templos.

Los culhua comenzaron por variar el curso del río Atoyac, que había destruido más de cien casas en Tultitlán. Construyeron después murallas alrededor de la habitación del rey Iztactótotl. Comenzaron á construir, y á enseñar en ella á los de Cuauhtitlán, obras de alfarería, en que todavía tienen gran reputación, esteras y tejidos de algodón. Fijóse entonces la propiedad de las tierras, se comenzó á sembrar maíz, chile y frijoles; se construyeron casas de piedra y murallas para su ciudad, y en fin, los chichimecas adoraron á los dioses *Toci*, *Nauhozomatli* y *Xochiquetzal* que habían llevado los culhua, y que en sus templos habían colocado Cuauhmoctli, Atenpanécatl, Xilloxóchcatl, Mexícatl y otros sacerdotes.



Códice Mendocino. — Teocracia de Tenoch

por cierto los tenochca en situación de batallar por su cuenta.

Era ya entonces Tezozomoc, varón de más de treinta años, que ambicionaba extender los dominios de su señorío tepaneca. Abrazaba éste desde Atzacaputzalco, en la ribera del lago salado, hasta los lomeríos de Coyoacán ó Coyoacán á orillas del lago dulce. Primero invadió los pueblos de éste, y así lo hemos visto ya señor de Cuitlahuac desde 1325; más tarde quiso extenderse por los pueblos del lago salado; pero antes penetraron en Culhuacán los mexica en son de guerra. pues en el año trece *técpatl* 1336, Achitómetl mató á Acamapich y se apoderó del mando, habiendo hecho para ello alianza secreta con los tenochca.

En cuanto á la batalla de Tenayócan tiene otra explicación. Vimos que Quinátzin, al pasar su corte á Texcoco, había dejado aquel señorío á Tenancacáltzin: ambicionólo entonces Tezozomoc, y en medio de la oscu-

Respecto de las tribus tlailotlaca y chimalpaneca, desde el año cinco *técpatl* 1328 habían llegado á Texcoco. Eran nahoas que á la destrucción de Tóllan habían emigrado hasta tierras de los mixteca, de donde volvieron residiendo algún tiempo con los chalca. Los tlailoteca traían un jefe llamado Aztatlitéxcan, y los chimalpaneca dos, que eran Xiloquétzin y Tlacatéotzin. Eran consumados los emigrantes en pintar y hacer historias, y tenían por su dios principal á *Tezcatlipoca*, con lo



Establecimiento de los tlailotlaca y los chimalpaneca

que bien se explica que eran descendientes de los últimos tolteca emigrados. Señalóles Quinatzin lugar en el mismo Texcoco para la gente más granada, y de ahí vienen los nombres de los barrios Tlailotlácan y Chimalpanécan; repartió el resto en los pueblos inmediatos, y casó á Xiloquétzin con su nieta Chicomeácatl y á Tlacatéotzin con Texcocáhuatl.

En el mapa Quinatzin se ve á éste hablando con los personajes que representan á esas dos tribus ó pueblos.

También refiere el cronista, que en el año *ome ácatl* 1325, Iztamatzin, gran sacerdote de Cholóllan, pidió auxilio contra los chichimeca al rey de Culhuacán, con quien le ligaba el ser de la misma raza y tener los mismos dioses ambos pueblos; el rey culhua le dió un ejército y dividiéndolo Iztamatzin en dos partes, de las cuales una quedó á su mando y otra al del sacerdote Nacazpipilolxóchitl, destrozó á los chichimeca de Tlanchquechóllan, Ayotzinco y Cuetlaxcohuápan, pueblo que estaba en el lugar que hoy ocupa Puebla, y libertó la metrópoli sagrada, restituyendo la teocracia que temporalmente, como ya hemos visto, se había sustituido por la monarquía.

En el año siete *ácatl* 1343 murió Tezozomoc, á quien los cronistas dan el nombre genérico de Aculhua, y le sucedió su hijo del mismo nombre, señor de Tenayóacan. A su vez Quinatzin, que tomó el dictado de *Tlatecáztzin*, murió en Texcutzinco en el año ocho

calli 1357, y se le enterró con las mismas ceremonias que á su padre.

Entre tanto habían pasado varios quebrantos á los teochichimeca de Tlaxcalla, cuya fundación pone el señor Orozco como más probable en el año cuatro *técpatl* 1340. Al mando de su jefe Colhuatecutli quisieron ensanchar su señorío de Tepeticpac, con lo que se metieron en guerras continuas con sus vecinos, atrayéndose su enemistad, y sobre todo la de Xiuhtlehuitecutli, señor de Huexotzinco. Tlótzin, había concedido este señorío á su hijo Tochintzin, dándole por compañeros en el gobierno á Chicomaccáztzin, Tlacatlanéztzin y Cuauhtlitéztzin: de donde, según la tradición, quedó establecido el gobierno oligárquico de cuatro jefes en la ciudad libre de Huexotzinco.

En el año nueve *técpatl* 1384 llegó Xiuhtlehuitecutli á cercar á los tlaxcalteca, y reducirlos á los muros de su ciudad; pero por su valor y por medio de encantamientos de su dios, según la leyenda, salieron victoriosos, ajustaron paces con los pueblos vecinos y fueron engrandeciéndose. Al principio Culhuatecutli dividió el señorío con su hermano Teyohualmiqui; pero después, á imitación de Huexotzinco, partióse Tlaxcalla en cuatro parcialidades llamadas Tepeticpac, Ocotelolco, Cuauhiztlán y Tizatlán, y á su vez tuvieron cuatro señores de ellas. Estos cuatro señores se reunían para nombrar á los jefes del ejército, imponer tributos y decidir de la paz ó la guerra; en lo demás cada uno era señor absoluto en los pueblos que le pertenecían.

Estos dos señoríos modifican la forma de gobierno general en los chichimeca, que, según hemos visto, era la monarquía hereditaria. Otra nueva modificación debía verificarse á la muerte de Quinatzin, pues eligió para



Techotlala.

que le sucediese al menor de sus hijos, á Techotlala, porque era el mejor y más entendido de ellos. Sus súbditos respetaron su voluntad.

Sea por la muerte de Tenoc, que según la crónica manuscrita de nuestra colección, atribuida á Chimalpain, tuvo lugar en el año *ce ácatl* 1363, sea, porque los mexica miraban á su derredor dominando el principio monárquico, ó por ambas causas á la vez, lo cierto es que pensaron darse un rey y convertir su teocracia en monarquía; pero como no tenían una familia real que la hiciese hereditaria á semejanza de las de los pueblos circunvecinos, establecieronla electiva. Según el citado

manuscrito, entre la muerte de Tenoch y la elección del primer rey medió el gobierno militar de Mexítzin. Según el código Ramírez eligióse rey en el mismo año de la fundación de la ciudad. Aceptando en tan intrincado laberinto la cronología de código Mendocino, pondremos la elección del primer rey en el año *ce técpatl* 1376.

Advirtamos que traducimos por rey *tecuthli*, nombre que se daba aún á los jefes de menores señoríos, ya porque es el comunmente usado, ya porque es el que mejor idea da de la principal dignidad entre los mexica.

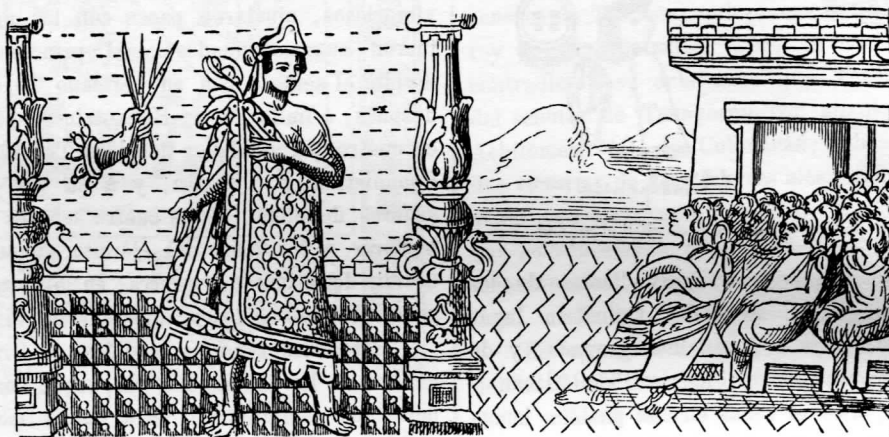
Esta primera elección parece que fué enteramente popular, pues según las mismas palabras del código Ramírez, así los principales como los demás, determinaron de elegir por rey á un mancebo llamado Acamapichtli. No entraremos en la discusión de su genealogía, ni analizaremos las encontradas opiniones de los cronistas, que según sus aficiones querían ligarle á tal ó cual familia reinante, contentándonos con observar que los que

lo emparentaban con la de Culhuacán, buscaban el hacer descender de los tolteca á los señores de México, y presentarlos como herederos de su monarquía y su cultura.

El nombre de Acamapichtli significa puñado de cañas, y en efecto, su jeroglífico representa una mano empuñándolas.

Los tlattelolca siguieron apartados, no lo reconocieron por rey, y mandaron pedir á Tezozomoc uno de sus hijos para que los gobernara. El señor de Atzacaputzalco dióles á Teotlehuac, que sólo vivió cuarenta días, y después á Cuauhcuahpitzáhuac, que fué proclamado primer rey de Tlatelolco el *ome calli* 1377, año siguiente á la elección de Acamapichtli.

Creemos ver algo notable respecto al nombramiento de éste en su jeroglífico del código Mendocino. Es una particularidad que hasta hoy no se ha explicado, y consiste en que á más de su signo jeroglífico propio lleva



Acamapichtli, primer rey de México

el de *Cihuacoatl*, que es una culebra que tiene en la boca la cabeza de una mujer. Como todavía entonces no se había establecido la dignidad de ese nombre de que después hablaremos, hay que buscar otra explicación de por qué Acamapich era *Chihuacoatl*.

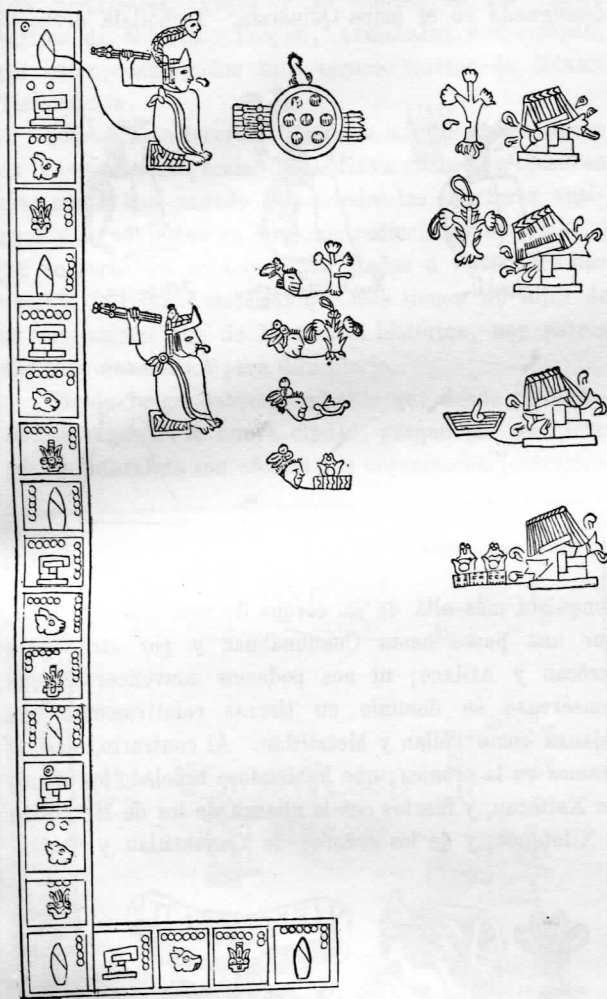
Si recordamos los jeroglíficos de la peregrinación azteca, observaremos que sólo dos dioses mexica aparecen en ellos, *Huitzilopochtli* y *Cihuacoatl* ó *Quilaztli*. *Cihuacoatl*, *Coatlicue*, era la madre de la humanidad, la mujer que había tenido á los gemelos, la madre de *Quetzalcoatl* y *Huitzilopochtli*, cuya gran veneración entre los mexica se comprende con sólo ver su admirable y colosal ídolo, el más grandioso del Templo Mayor, y hoy ornamento inapreciable de nuestro Museo Nacional. Además, el cuerpo de sacerdotes, que residía dentro de ese Templo Mayor, estaba destinado al servicio de la diosa *Cihuacoatl*, y según costumbre tomaba su mismo nombre el que desempeñaba el sumo sacerdocio de la deidad. Era, pues, Acamapichtli ese sumo sacerdote; y al tener que abandonar la teocracia, conseguía aún el

sacerdocio tenochca que uno de los suyos fuese el rey. Los sacerdotes eran guerreros á la vez: esto explica más aquella elección.

Tomó Acamapichtli por mujer á Ilancueitl, hija de Acolmixtli, señor de Culhuacán, y además á Ayancihuatl, hija del señor de Coatlinchán. Ilancueitl era estéril, tanto que refiere la crónica que avergonzada por esta causa, cuando el rey tenía algún hijo de otra de sus mujeres, fingía ella tenerlo y por suyo lo hacía pasar. Y era que los nobles de México, vista la esterilidad de la reina, le habían dado á sus hijas para que tuviese herederos, por lo que se le cuentan hasta veinte mujeres. Tecatlamiyahuáztin, hija de Acautli, fué madre de Huitzilihuitl. La de Itzcoalt fué una esclava de Atzacaputzalco, del barrio de Cuauhacalco: habiendo venido á México á vender legumbres, vióla Acamapichtli y se prendó de ella. Acaso el haber sido estéril la reina Ilancueitl, fué parte muy principal para que no se estableciese en Tenochtitlán la monarquía hereditaria.

Los tenochca habían progresado en el transcurso

del tiempo, aumentando su isla y sus habitaciones, formando algunos canales y dedicándose á la navegación de los lagos: esto y la elección de rey, alarmaron á Tezozomoc, de quien eran tributarios, por lo que decidió aumentarles exageradamente los tributos. A este propósito cuenta la leyenda, que mandó que le llevaran una *chinampa*, (campo flotante), sembrada de maíz, huautili, chile, frijoles y calabazas; y habiéndolo hecho con



Códice Mendocino. — Reinado de Acamapichtli

intervención de su dios, les previno, como cosa imposible, que en el nuevo tributo llevaran además en la chinampa un pato y una garza empollando, de manera que al llegar adonde él estaba picaran los polluelos el cascarón y salieran de él. El dios intervino de nuevo, y se dió el tributo exigido. Pidióseles después un venado vivo, que no podía haber en la laguna; pero *Huitzilopochtli* púsoles uno cerca de Huitzilopochco, en un lugar llamado Tetecpilco, que de entonces mudó su nombre por Mazatla.

La pintura del códice Mendocino nos pone de manifiesto cuatro campañas emprendidas por Acamapichtli: contra Cuauhnáhuac; contra Xochimilco, lo que tuvo lugar en el año cuatro *ácatl* 1379; contra Mizquic en el

siete *tochtli* 1382, y contra Cuitlahuac en el cinco *calli* 1393. Los templos de los cuatro pueblos fueron incendiados, y sus señores hechos prisioneros y sacrificados.

El señor Orozco cree que los tenochca no pudieron emprender por cuenta propia estas guerras, sino como aliados y al servicio de Tezozomoc. No podría dudarse de Cuauhnáhuac, pues no era posible que los tenochca llevaran hasta allá la guerra. De la de Cuitlahuac tenemos datos más precisos: recordemos que el viejo Tezozomoc se había apoderado de esa ciudad en 1325; pero debió sustraerse después á su dominio, porque en 1337 aparece como su rey Pichátzin. Pues bien, ahora encontramos que en cuatro *técpatl* 1392, mataron á Pichátzin los tepaneca del mismo Cuitlahuac por mandato de Tezozomoc, y que el cinco *calli* 1393 éste nombró rey á Tepolozmáyoatl. De manera que se confor-



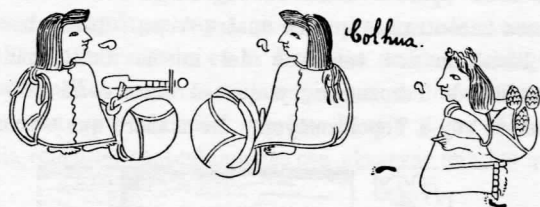
Tributos de Tenochtitlán

man con los datos antes citados, los que nos da el códice de Cuauhtitlán. Encontramos en el mismo manuscrito á los tenochca comprometidos con los chalca en una guerra que se llamó de las flores ó *Xochiyaóyotl*, por la poca sangre que en ella se derramó, y sucedía esto en el año *ce técpatl* 1376, que corresponde perfectamente á la guerra de treinta y siete años que con Chalco tuvo Tezozomoc desde 1339. En 1385 se repitió la guerra, que fué cruda, y murió en ella su rey Ieécalt, sucediéndole *Xapanlli*; pero los chalca perdieron su ciudad, que quedó sin duda en el dominio de Tezozomoc, y no la recobraron hasta el tiempo de Moteczuma el viejo.

En el año de ocho *ácatl* 1383 murió la reina Ilancueitl, y en el ocho *técpatl* 1396 su esposo Acamapichtl, primer rey de los tenochca.

Mientras Tezozomoc extendía sus dominios en el lago dulce, y llegaba por el de Texcoco hasta Tenayócan, Techotlala gobernaba y hacía prosperar su reino, introduciendo la cultura nahoa, pues no sólo las costumbres tolteca, sino la misma lengua, le había enseñado su nodriza Papaloxóchitl. Se le había coronado con gran pompa, y se le había casado con Tozquéntzin, hija de

Acolmiztli, señor de Coatlinchán. Fué su primer cuidado organizar la corte, y al efecto mandó que en ella habitasen los señores del reino, y estableció los grandes empleos, de *Tetluchto*, jefe militar que presidía á los acolhua, *Iolqui*, embajador principal que presidía á los culhua, *Tlami*, como mayordomo mayor que presidía á los chichimeca y otomíes, y *Amechichi*, especie de aposentador y jefe de los tepaneca. Esto acredita que de todas esas diversas razas se componía ya la monarquía texcucana.



Cuenta Ixtlilxóchitl que Techotlala hablaba el nahoa, y que era tan afecto á él y á los pueblos de esa lengua, que mandó que se hablase en su corte, y en ella dió lugar á varias familias de aquella raza tolteca que de Culhuacán llegaron á Texcoco, y pobló cuatro barrios, con la familia de los Mexitín, que gobernaba Ayóquan; con la de los Colhuaqui, que mandaba Náuhoytl; con la de los Huitznahuaqui, que presidía Tlacomihua y la de los Tepaneca, que dirigía Achitómetl. Este hecho está consignado en el mapa Quinátzin. Techotlala despachó



Llegan á Texcoco las cuatro tribus nahuatlaca

además otras familias á otros pueblos. Los nuevos habitantes de Texcoco traían á sus dioses, y entre ellos á *Huitzilopochtli* y á *Tlaloc*; y no sólo permitió Techotlala que les levantasen templos, sino que consintió en que les hicieran sacrificios: con lo que fué introduciendo en su reino el culto mexicana.

Dividió Techotlala su reino en veintiocho señoríos, y éstos en cuarenta y siete menores que reconocían su dominio y le pagaban tributo, y eran: 1 Tlacapalácan, 2 Tolócan, 3 Acapichtlán, 4 Itztapalápan, 5 Huitzilopochco, 6 Mexicatzinco, 7 Culhuacán, 8 Cuauhnáhuac, 9 Mazatepec, 10 Xochitepec, 11 Zacatepec, 12 Xiuh-tepec, 13 Contlán, 14 Tlalatlauhco, 15 Texocoac, 16 Chichimecatzacoalco, 17 Chichicahuazco, 18 Tepetla, 19 Petlacco, 20 Tetlanexco, 21 Toxmilco, 22 Tlacuacuitlapilco, 23 Ayotzinco, 24 Itzōcan, 25 Cihuahuaxtepec, 26 Atlixco, 27 Quiyahuiztlán, 28 Xaltepetlápan, 29 Xalatzinco, 30 Totomihuacán, 31 Tecalco, 32 Techatōpan, 33 Topoyanco, 34 Xaltocanteapaxco, 35 Hueymóllan, 36 Xicotepec, 37 Teotihuacán, 38 Nauhtla, 39 Otómpan, 40 Tepéchpan, 41 Tizayócan, 42 Metzítlan, 43 Tototepec, 44 Tóllan, 45 Chiauh-tla, 46 Papatotla y 47 Tetlaoztoc.

No debemos creer que todas estas ciudades estuvieron sujetas desde aquellos tiempos al señorío de Texcoco, tales conquistas pertenecieron á época de mayor grandeza; no podía sin duda Techotlala, cuando comenzaba á agrandar y civilizar su imperio, llevar la

conquista más allá de la corona de montañas del Valle, por una parte hasta Cuauhnáhuac y por otra hasta Itzōcan y Atlixco; ni nos podemos convencer de que conservase su dominio en tierras relativamente tan lejanas como Tóllan y Metzítlán. Al contrario, encontramos en la crónica, que habiéndose rebelado los ottonca de Xaltōcan, y fuertes con la alianza de los de Metzítlán y Xilotepec, y de los señores de Cuauhtitlán y Tepot-



Huitzilíhuitl, segundo rey de México

zotlán, tuvo necesidad Techotlala de aliarse á su vez con Tezozomoc para batirlos. Derrotado el jefe rebelde Tzompántzin y tomada Xaltōcan, fueron reducidos los otomíes á la ciudad y territorio de Otómpan.

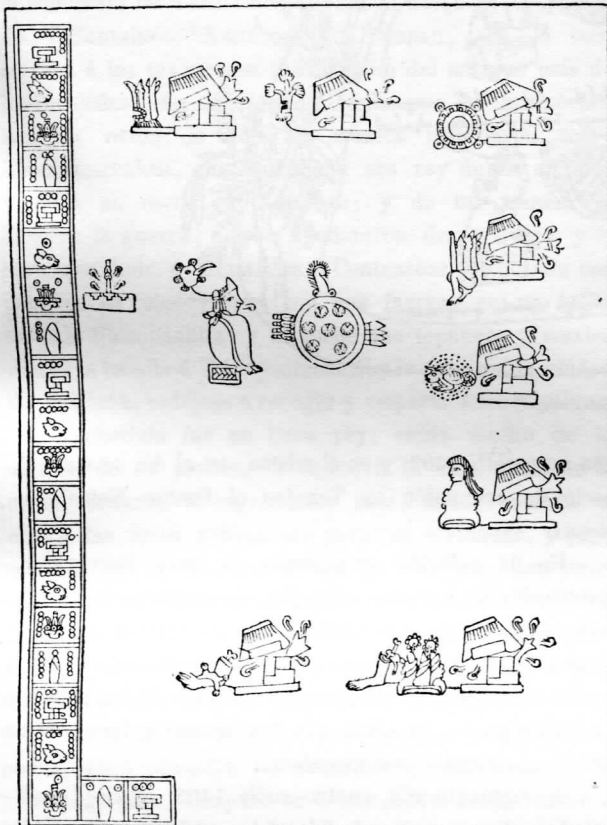
En el mapa Quinátzin parece que hay un recuerdo de esta campaña, que tuvo lugar en el año cinco *técpalt* 1380, porque al lado de la figura de Techotlala se pone el jeroglífico de Xaltōcan, lo que ha dado lugar á algún error de interpretación.

Muerto Acamapichtli eligieron los tenochca á Huitzilíhuítl por *tecúhtli*. Con este nombramiento quedaba confirmada la monarquía electiva en la ciudad de Tenochtitlán; y ¡cosa extraña! no están conformes los autores en el modo de hacer la elección.

La del primer rey había sido hecha en una junta popular; pero en la del segundo, si bien se reunió todo el pueblo, según Tezozomoc, la elección la hicieron los más principales, viejos y sacerdotes de los cuatro barrios de Moyotla, Téopan, Atzacualco y Cuepópan, por estar congregados esos cuatro barrios de México Tenochtitlán.

Tales frases del cronista mexica nos descubren mucho de la organización social de la nueva ciudad, y cómo en este punto han andado descuidados los escritores antiguos y se advierten en ellos contradicciones notorias, y por su parte los modernos por dados á novedades han querido introducir sistemas que más tienen de hijos de su imaginación que de la verdad histórica, nos parece oportuno detenernos para dilucidarlo.

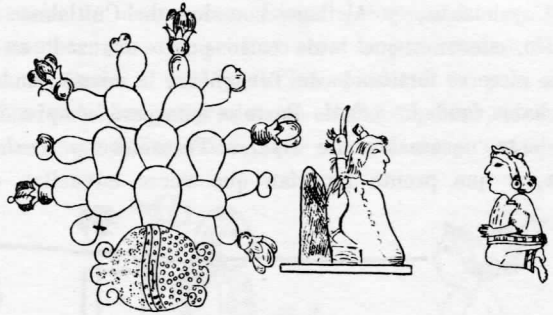
Desde luego debemos admitir que desde su fundación se organizó la nueva ciudad, porque las teocracias por su naturaleza son afectas á la organización jerárquica,



Códice Mendocino.—Reinado de Huitzilíhuítl

y por eso se ve en la leyenda, que la obra de Tenoch fué confirmada por el dios, quien dispuso la división en los cuatro barrios ó *calpulli*. Esta división, pues, es radical en aquella sociedad. En cada barrio había un

templo, y debió ser natural que en tiempo de Tenoch el sacerdote fuese su jefe. Además, en cada uno de esos *calpulli* había cierto número de guerreros y personas principales, que constituía lo que los cronistas llaman nobleza. La junta de éstos y de los sacerdotes, es la



Matrimonio de Huitzilíhuítl

que aparece en Tezozomoc eligiendo al nuevo rey. Pero el padre Durán, que escribió con las mismas fuentes, afirma que si bien la elección se hizo de la manera que relata aquel cronista, uno de los ancianos salió á sujetarla á la aprobación del pueblo, que estaba afuera esperando, diciéndole:—Mirad lo que os parece, porque sin vuestro parecer no habrá nada hecho.—Pero el códice Ramírez, que es la principal autoridad, solamente dice que el pueblo de afuera vitoreó la elección. Quedó, pues, por segundo rey de los tenochca Huitzilíhuítl, cuyo nombre significa *pluma de colibrí*.

Era joven todavía el nuevo rey y soltero, por lo que los tenochca, á fin de atraerse la buena voluntad de Tezozomoc y aliviarse algo del pago de tributos, decidieron enviar una embajada al señor de Atzacualco para pedirle una hija que fuese su reina casándola con Huitzilíhuítl. Dió por resultado la embajada, el que Tezozomoc le entregase á su hija Ayauhchihuátl, la que con gran acompañamiento de tenochca y tenapeca fué traída á México, en donde desde luego casó con el rey.

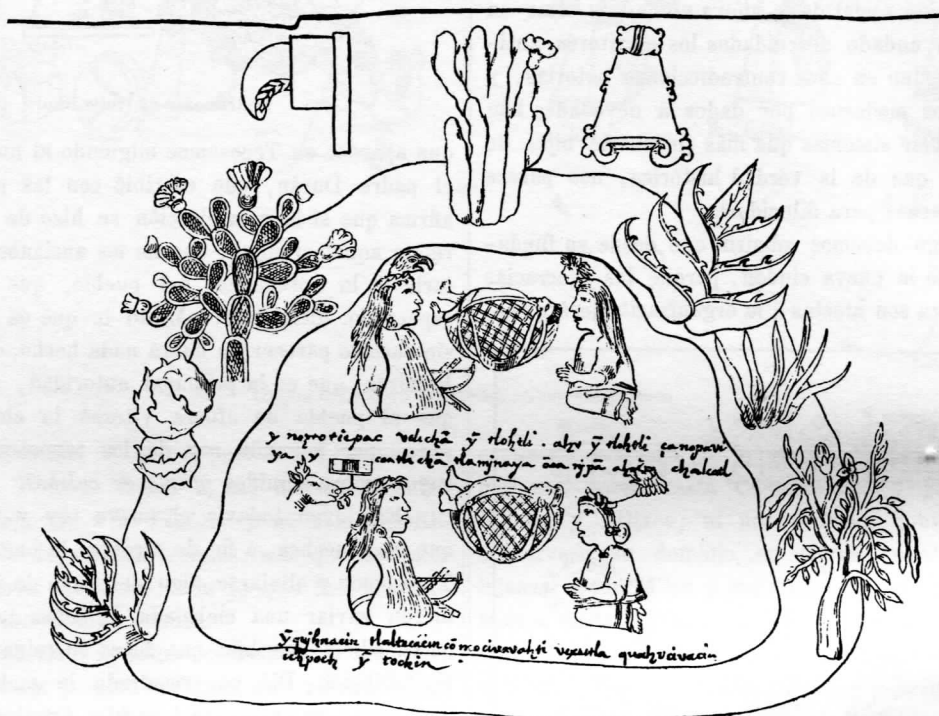
De esta unión nació á su tiempo un niño á quien se puso Chimalpopoca por el mismo Tezozomoc, quien recibió tan gran placer, que no sólo hizo numerosos obsequios á su hija, sino que á ruego de ésta quitó el tributo á los tenochca, y solamente les dejó en prueba de su sumisión, el deber de entregarle dos patos y algunos animales del lago. De la misma Ayauhchihuátl tuvo Huitzilíhuítl otro hijo llamado Acolnahuácatl: y resulta de diferentes datos de diversos manuscritos y crónicas, que casó también, pues la poligamia era permitida, con Miauaxóchitl, hija de Tezcacoatl, señor de Cuauhnáhuac; y de esta unión tuvo en el año diez *tochtli* 1398 á Ilhuicamina que más tarde tomó el nombre de Moteczuma, y después á Tlacaélel, de quien mucho tendremos que ocuparnos. Según Ixtlilxóchitl tuvo hasta ocho hijos.

Ya por aquellos años, tanto Techotlala como Tezozomoc, procuraban extender sus dominios. El primero

ocupaba la parte oriental del Valle, y hemos visto que se extendía á Xaltócan y Teotihuacán, pretendiendo por lo menos ejercer su señorío en las ciudades de Atlixco, Tlaxcalla y otras que quedaban al otro lado de la montaña. Tezozomoc, como ya dijimos, después de dominar en la parte occidental, ocupaba la del sur con el señorío de Coyohuacán, y el lago con los de Cuitlahuac y Chalco, mientras que tenía como punto avanzado en el norte el cerro fortificado de Tenayócan, la misma ciudad que había fundado Xólotl. Bastaba esto para comprender que eran necesariamente rivales Tezozomoc y Techotlala, y que pronto tendrían que verse envueltas en

cruda guerra las dos ciudades de Texcoco y Atzacaputzalco.

Mientras llegaba ese día, Tezozomoc procuraba aumentar su territorio y su poder. El gobierno de Cuitlahuac, en donde desde el año cinco *calli* 1393, había puesto á Tepolozmáyoatl, le daba completa seguridad á Tezozomoc por ese rumbo; para asegurarse por el ópuesto, es decir, por el norte, llevó la guerra á Cuauhtitlán. Como en todas estas campañas le acompañaban los mexica, se ven en el reinado de Huitzilhuítl, en la pintura respectiva del código Mendocino, las batallas de Tultitlán y Cuauhtitlán. Gobernaba en esta



Oztoticpac. Texcoco

ciudad Teutlacoauhqui, cuando se perdió por la guerra de los tenochca y los tlatelulca en el año diez *tochtli* 1398. La política de Tezozomoc se marca también con otro hecho: por el abandono de Culhuacán se creyó con derecho el *tecuhlli* de México para poner en aquel señorío á su hermano Náhuýotl, por su parentesco con los reyes culhua, y así dominaba Tezozomoc en todo el lago de Chalco, é iba encerrando á Techotlala en un cerco inquebrantable.

Este comprendió las ventajas que en tales momentos tenía la buena amistad de los tenochca, ya por su valor y por su arrojo bien conocidos y que los hacía aliados inapreciables, ya por la posición de su ciudad en el lago salado, precisamente entre Texcoco y Atzacaputzalco, aunque más inmediata á ésta. Así es que Techotlala pidió á Huitzilhuítl una de sus hermanas para casarla con su hijo Ixtlilxóchitl: dióle el *tecuhlli* tenochca á su hermana Matlacihuatl, y se verificó el matrimonio en el

año *ce tochtli* 1402, y en el mismo, en el día *ce mázatl*, nació de esa unión en Texcoco el famoso Netzahualcóyotl.

En la relación franciscana de fray Bernardino, manuscrito de nuestra colección, se registra en el año tres *técpall* 1404, una victoria de los mexica sobre los ottonca de Cuauhximálpán. Como esta población estaba en las montañas del poniente y adelante de los terrenos de los tepaneca, es claro que los tenochca fueron como aliados de éstos á esa conquista.

Al siguiente año, cuatro *calli* 1405, murió Cuauhcuahpitzáhuac, señor de Tlatelolco, y le sucedió su hijo Tlacateotl. Refieren algunos escritores al cinco *tochtli* 1406, la muerte de Acolnahuácatl, hijo de Huitzilhuítl, atribuyéndola á Maxtla, quien en esa versión habría procurado la muerte del padre y del hijo, convidándolos á Atzacaputzalco é insultando ahí al señor de México. Si no es Acolnahuácatl un título del mismo

Chimalpopoca, y si no es esta leyenda confusión de una de las versiones sobre la muerte de éste, debemos creer únicamente que Maxtla, hijo de Tezozomoc, creyó conveniente á sus intereses matar al señor de Tenochtitlán y á sus hijos, y que sólo logró quitar la vida á Acolnahuácatl; pero esto sin conocimiento del señor de Atzcaputzalco, pues en el mismo año lo vemos de nuevo interviniendo en Cuauhtitlán, y mandando matar al *tecuhlli* Xaltémóztin, hasta que por fin, en el año cuatro *tochtli* 1418, puso por señor de aquella ciudad á su hijo Cuauhtlatohuáztin. Igual reflexión debemos hacer sobre la guerra de los mexica á los chalca, que se registra en la pintura del código Mendocino, y de la cual dicen las *Relaciones franciscanas*, que en el año siete *técpatl* 1408, ganaron los mexica á Acapixtla y Cuauximilco en territorio de Chalco, y que duró todo el año siguiente de ocho *calli* 1409. Era Tezozomoc que por todas partes extendía sus fronteras.

Todavía encontramos en el código Mendocino otras tres campañas de los mexica, que nos revelan la profunda política de Tezozomoc. Antes de emprender ninguna tentativa sobre el mismo Texcoco, trataba de apoderarse de las poblaciones del norte que reconocían la soberanía de Techotlala; de ahí el ataque y ocupación de Tollantzinco, Xaltócan y Otómpan, con lo cual cortaba á los texcucanos todo auxilio del antiguo país de los nonoalca. La *Historia Chichimeca* de Ixtlilxóchitl nos da razón de que los mexica marcharon sobre Tzompantecuhlli, que á la sazón era rey de los otomíes y tenía su corte en Xaltócan; y de tal manera le hicieron la guerra, que se apoderaron de su reino, y él tuvo que huir á Metztlán. Contentóse Techotlala con ponerse en observación con sus fuerzas en un lugar llamado Chiconauhtla, y la noche que tepaneca y mexica dieron la batalla á Tzompantecuhlli y le ganaron la ciudad de Xaltócan, redujose á recoger y amparar á los fugitivos.

Techotlala fué un buen rey: cuidó mucho de la cultura de su pueblo; lo sujetó á la vida social de la corte; comenzó á engrandecer ésta, dando entrada en ella á las artes nahoas que parecían olvidadas, y preparando así la futura grandeza de Texcoco. Los jeroglíficos pintan de manera expresiva esta evolución, obra principal de aquel monarca. En el mapa Tlótzin, para significar los diversos grados de civilización que el país iba alcanzando, se pone primero en Oztoticpac Texcoco, á Tlótzin y á Quinátzin en una cueva y con trajes de pieles, para recordar las costumbres chichimeca y la vida troglodita. Después se coloca fuera de la cueva á Techotlala y á Ixtlilxóchitl; pero todavía con sus vestidos de piel: manifestando así ya la vida de la ciudad, mas no la completa cultura, y luego se ve á Netzahualcáyotl y á Netzahualpilli, sentados ya en el *tlacaicpalli* ó trono, adornadas las cabezas y con trajes de algodón, expresando que alcanzaron el supremo desarrollo social de aquellos tiempos.

Pero si Techotlala fué un buen rey, tenemos que considerarlo como un malísimo político. Tezozomoc cuidó con astucia de no atacarlo directamente é irse engrandeciendo hasta que pudiera con certeza triunfar de los texcucanos. Techotlala lo dejó hacer, y al morir, en el año *calli* 1409, dejaba á su hijo Ixtlilxóchitl una herencia de desgracias. Bien lo comprendió en esos momentos, pues al sentirse con la enfermedad de la muerte, llamó á su hijo, le hizo presente su poca edad y le advirtió los peligros á que estaba expuesto, teniendo por enemigo á Tezozomoc, que con astucia y audacia se



* Cultura progresiva de los reyes de Texcoco

había hecho fuerte y había ligado á su causa á los más poderosos señores.

No salieron fallidas sus previsiones; murió, y á sus exequias únicamente concurrieron algunos señores sin importancia, y un solo pariente, Tochintzin, señor de Coatlinchán.

Creyó entonces Tezozomoc llegado el momento oportuno para colmar sus deseos, y reunió á los señores de Tenochtitlán y Tlatelulco, á fin de acordar con ellos el llevar la guerra á Texcoco. Decidióse en el consejo esperar, y confiando en la inexperiencia y debilidad de Ixtlilxóchitl, hacer que indirectamente reconociese el tributo, señal de sujeción en aquellos pueblos. Al efecto, al año siguiente, nueve *tochtli* 1410, le envió Tezozomoc

una embajada con gran cantidad de algodón, rogándole que le fabricasen mantas los mejores obreros de Texcoco. Disimuló Ixtlilxóchitl su ira y obedeció. Repitió Tezozomoc su demanda en el siguiente año, diez *ácatl* 1411, enviando mayor cantidad de algodón y exigiendo que se le hiciesen pronto las mantas. Volvió Ixtlilxóchitl á callar y á obedecer. Por tercera vez, el once *técpatl* 1412, envió su remesa de algodón el monarca tepaneca; apuróse entonces la paciencia del texcocano, y respondió que tomaba el algodón para sí, porque necesitaba hacer *ichcaipilli* para sus guerreros, á fin de castigar la audacia de Tezozomoc.

Con esto daba motivo á la guerra, pues según las costumbres de aquellos pueblos había reconocido el tributo. La guerra estalló. No la seguiremos en todos sus pormenores, de que da extensas noticias más ó menos parciales, el cronista Ixtlilxóchitl. Pasóse en batallas sin gran importancia el año doce *calli* 1413. En él, sin duda por poco afecto á la causa de Tezozomoc, mandó éste matar al rey Náhuhtl de Culhuacán, y puso en su lugar á Acóltzin.

Al siguiente año, trece *tochtli* 1414, decidió Ixtlilxóchitl tomar la ofensiva y emprender en regla la campaña; pero antes quiso que se jurara heredero de su trono á su hijo Netzahualcóyotl, que apenas tenía doce años. Verificada la ceremonia, comenzóse la guerra. Coacuecuenótzin marchó por tierra con el ejército sobre Atzacaputzalco, y Tzocauhuacótzin con una flota de canoas por el lago, sobre la isla de México. El primero fué rechazado por los tepaneca, y el segundo derrotado en la mitad del lago por los mexica al mando de Tlacateotl, señor de Tlatelolco, los que persiguieron á sus contrarios hasta la ribera del lago cerca de Texcoco; pero ahí, tras de sangrienta batalla, fueron rechazados á su vez.

Habiendo quedado la ventaja por los aliados, tomaron ellos la ofensiva en el año siguiente, *ce ácatl* 1415. Al efecto, emprendieron la campaña por el lago de Chalco, cayendo de improviso sobre Aztahuacán, para atacar Texcoco por un flanco; pero Ixtlilxóchitl estaba apercebido, y llegó con poderoso socorro; por lo que tuvieron que retirarse los aliados, llevando numeroso botín y prisioneros que sacrificaron á sus dioses. También por el lado del norte habían hecho irrupción los tepaneca en las tierras de Texcoco; pero fueron derrotados.

Viendo Ixtlilxóchitl que por él había quedado la victoria, se hizo proclamar *Acolhuatecutli*, y desde entonces al nombre de Texcoco se agregó el de Acolhuacán, que quedó como distintivo de aquel señorío, llamándose acolhua sus habitantes. Como era costumbre, mandó á los aliados por embajador á Cihuanahuacáztin para exigirles su reconocimiento. Cumplió éste su embajada en Atzacaputzalco, ante Tezozomoc, Huitzilíhuítl y Tlacateotl, y habiéndose rehusado éstos á reco-

nocer á Ixtlilxóchitl, armó el embajador á Tlacateotl, según ceremonia usada en esos casos, con *ichcahuipilli*, arco, flechas y macana, y declaró la guerra citando á los aliados para los campos de Chiconauhtla.

Al otro año, *ome técpatl* 1416, acudió Tezozomoc á la batalla, mientras que mandaba por el lago á los mexica, que cayeron á Huexotla y ocuparon á Texcoco. Pero sucedió otra vez que estaba apercebido Ixtlilxóchitl y tras varios días de batalla rechazó las fuerzas que atacaron á Huexotla, y derrotando á los tepaneca en Chiconauhtla, llegó con sus huestes á Temacpalco y puso sitio á Atzacaputzalco.

Refiere el cronista texcocano, que Tezozomoc, para salir del apuro, reconoció la supremacía de Ixtlilxóchitl, con lo que éste levantó el cerco y licenció á sus ejércitos. Y agrega que al año siguiente, tres *calli* 1417, fingiendo ir al reconocimiento, preparó Tezozomoc gran fiesta en Temamatlac, no lejos de Texcoco, para en ella sorprender y matar á Ixtlilxóchitl. Éste, que comprendió tarde el engaño, se excusó; pero entonces los aliados marcharon inopinadamente sobre Texcoco. Defendió su rey la ciudad por cincuenta días; pero el traidor Toxpilli, privado de Ixtlilxóchitl, entregó el barrio de Chimálpán, y la ciudad fué tomada, saqueada é incendiada. Por eso en el código Mendocino se ven como últimas victorias de Huitzilíhuítl, Texcoco y Acolma.

En efecto, en ese mismo año, tres *calli* 1417,



Códice Ramírez. — Chimalpopoca, tercer rey de México

murió Huitzilíhuítl, y fué proclamado señor de Tenochtitlán su hijo Chimalpopoca, mancebo de veinte años. Su dignidad de gran sacerdote, *Cihuacoatl*, que de su padre Acamapichtli había heredado, pasó á su hijo Tlaacael.

Huitzilíhuítl había engrandecido á Tenochtitlán, material y moralmente, probando á su pueblo que estaba su porvenir en la fuerza de las armas, y especialmente en la supremacía que alcanzaran en las aguas de los lagos con sus flotas de canoas, guerra en que los dejaba

muy ejercitados. Así es que al coronar á Chimalpopoca, después de sentarlo en el *tlacaicpalli* y de ungirlo con el *ulli* sagrado, vistiéronlo con *ichcahuipilli* de guerrero y lo armaron de *chimalli* y *maquáhuitl*. Contaba Chimalpopoca con el cariño y apoyo de su abuelo Tezozomoc, y así consiguió en todo su protección, y que le concediese el agua de Chapultepec y materiales para conducirla á su ciudad; para ello se construyó la calzada de Tlacópan, que unió desde entonces á Tenochtitlán con Atzacaputzalco.

Pero mientras se coronaba en la isla al nuevo rey, Tezozomoc seguía la persecución de Ixtlilxóchitl. Refiere la crónica un hecho de tanta lealtad y de tan grande nobleza, que no se debe dejar al olvido. Tezozomoc, durante la época de la tregua que á la guerra se dió después del cerco de Atzacaputzalco, había ido ganando á su causa á los señores de los diversos pueblos aliados á Ixtlilxóchitl, y entre ellos al de Otómpan. Ixtlilxóchitl, viéndose perdido y confiando todavía en la lealtad de éste, le mandó de embajador á uno de sus más notables guerreros, á Coacucuenótzin, para pedirle socorro. Ixtlilxóchitl, á la pérdida de Texcoco, se había ocultado con su hijo y algunos parciales en las grutas de Cuauhyacac, y después en las de Tzinacanotoc, antiguas mansiones de sus antepasados. En esta última mandó á su fiel guerrero que fuese con la embajada. Comprendió Coacucuenótzin, que no iba más que á perder la vida, y partió diciéndole á su rey:—Sé que no he de volver, no olvides á mi esposa y á mis hijos; y si Netzahualcóyotl sube al trono, en ellos tendrá constantes defensores.—Partió y llegó al fin ante Quetzalcoixtli, señor de Otómpan, y le dió su embajada; pero el rey otómitl le contestó que no reconocía más autoridad que la de Tezozomoc, y que fuese al *tianquiztli* á decir su encargo. Penetró tranquilo Coacucuenótzin en medio del gentío, y ahí reclamó á los otonca la fidelidad que á su soberano debían. Interrumpiólo Xochpoyo vitoreando á Tezozomoc, y la multitud se arrojó sobre el embajador hasta hacerlo morir á pedradas, despedazando después horriblemente su cuerpo.

Al saberlo Ixtlilxóchitl, comprendió que no tenía más salvación que la fuga, y fué á esconderse á la profunda barranca de Cueztlachac. Al amanecer del día *matlactli cozcacuauhtli* del mes *ochpaniztli* del año cuatro *tochtli* 1418, llegó el guerrero Tezcacoatl á avisarle que se acercaban los enemigos por tres caminos diferentes. Siendo imposible la huida, se despidió de su hijo encargándole la venganza. Netzahualcóyotl se escondió en una altura vecina entre las ramas de un capulín, é Ixtlilxóchitl salió al encuentro de sus contrarios y peleó hasta morir. Quedó desnudo y abandonado el cuerpo del rey de Texcoco, y al oscurecer bajaron á recogerlo sus dos súbditos leales Totocahuán y Chichiquiltzin; vistiéronlo y veláronlo toda la noche, y cuando el sol se levantaba entre nubes de sangre, quemaron su

cuerpo y guardaron sus cenizas. Netzahualcóyotl marchó al destierro á esperar el día de la venganza.

Los otonca, según el código de Cuauhtitlán, vengaron la muerte de Ixtlilxóchitl, lapidando á Quequenótzin, hija de Tezozomoc; lo que está en completa contradicción con el relato de Ixtlilxóchitl que antes hemos transcrito.

Tezozomoc había alcanzado cuanto ambicionaba; se hizo proclamar señor del Anáhuac é impuso tributos á Texcoco y Coatlinchán. Y entonces, cuando pudo hacer del Anáhuac un solo y poderoso imperio, lo dividió entre sus hijos, cediendo á la predestinación de ruina que una centuria después debía alcanzar á todos aquellos pueblos. En Coatlinchán puso á Quetzalmaquitzli; en Huexotla á Cuappiyo; en Acólmán á Teyococolhua; en Tultitlán á Epcotl; en Mexicaltzinco á Quetzalcoixin; en Atzacaputzalco á Quetzalayátzin; en Tlacópan á Acolnahuácatl, y en Coyohuacán á Maxtla, reservándose él el supremo señorío.

De los diez años del reinado de Chimalpopoca no tenemos mucho que decir; á más de la protección que le prestó su abuelo Tezozomoc, con la que fué ampliando los términos de su ciudad, solamente podemos agregar que en el código Mendocino se registran dos batallas bajo su reinado; una en Tequizquiac, sin duda de poca importancia, y otra en Chalco, en donde los mexica fueron derrotados, perdiendo cinco hombres, una canoa grande y tres pequeñas.

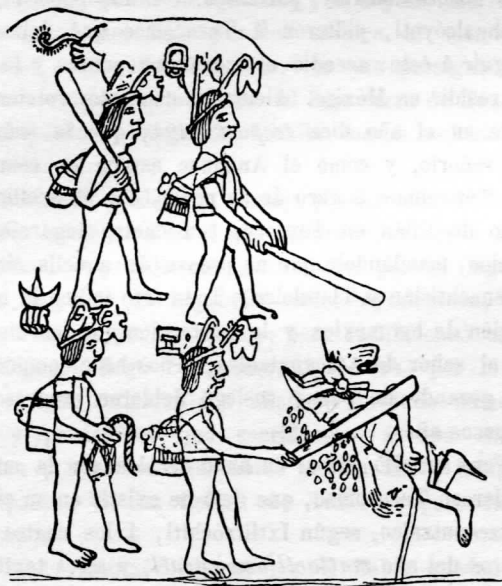
También sucedió en el año ocho *tochtli* 1422, que varias señoras mexica, parientes de Chimalpopoca y de Netzahualcóyotl, pidieron á Tezozomoc que dejase de perseguir á éste: accedió el monarca tepaneca y le permitió residir en México. Alentadas con esto, volvieron á pedirle en el año diez *técpatl* 1424, que le señalase algún señorío, y como el Anáhuac estaba en completa paz y Tezozomoc seguro de su poder, dió al acolhua el palacio de Cilán en Texcoco, con cuatro lugarejos de servicios, mandándole que no pasase de aquella ciudad, de Tenochtitlán y Tlatelolco. Todo esto indica la buena situación de los mexica y la protección que les dispensaba el señor de Atzacaputzalco, y nos hace comprender cómo gozando de paz y sosiego debieron progresar en esos pocos años.

Pero sucedió que al fin hubo de alcanzar la muerte al poderoso Tezozomoc, que dejó de existir en su ciudad de Atzacaputzalco, según Ixtlilxóchitl, á los cuatro días primeros del año *matlactliomei ácatl*, y otros tantos de su primer mes *Tlacaxipehualiztli*, en el llamado *nahui cozcacuauhtli*, que correspondía al 24 de marzo de 1427, porque los texcucanos seguían el cómputo nahua. Como los tepaneca practicaban ya los ritos antiguos de Tóllan, durante la enfermedad de su rey cubrieron con una máscara el rostro del dios Tezcatlipoca; y á su muerte, con presencia de los tributarios, entre ellos Chimalpopoca y Tlacateotl, lo vistieron rica-

mente con sus insignias reales y el traje de aquel dios; le cubrieron el rostro con una máscara de turquesas, y tras cuatro días de solemnidades y sacrificios, quemaron su cuerpo en el *teocalli* y guardaron en suntuosa caja las cenizas, matando á cuatro de sus sirvientes para que le acompañasen en el camino de los muertos.

La historia, escrita por los enemigos ó por las víctimas de Tezozomoc, ha calumniado á este gran rey, pintándolo como un tirano atroz, como un aliado infiel, como un rey asesino que murió presa de los más atroces remordimientos. Cuéntase á este propósito, que enfermó porque en una madrugada, al mismo tiempo que salía la estrella de la mañana, soñó que Netzahualcóyotl se tornaba águila real y le arrancaba y comía el corazón. Al día siguiente soñóle transformado en tigre, que con uñas y dientes le despedazaba los piés, y huía á esconderse en el corazón de las montañas. Preguntó á los adivinos el significado de sus sueños, y respondieronle que el águila real expresaba que Netzahualcóyotl destruiría su linaje, y el tigre, que asolaría la ciudad de Atzacaputzalco y el reino tepaneca. Despreciamos las fábulas de la historia.

Lo cierto es que Tezozomoc recibió con el *copilli* un reino de poca importancia, que apenas dominaba las islas de Tenochtitlán y Tlatelolco; que quiso aumentar sus dominios conquistando el territorio de los texcucanos y el de los ottoncas, y extendió sus fronteras hasta los límites de la república de Tlaxcalla y la nación de los cuexteca; que sujetó á su mando las montañas que como



Muerte de Tayatzin

un grandioso anfiteatro rodean Atzacaputzalco, y extendió su poderío más allá del valle de México. No puede el siglo XIX reprochar al rey tepaneca el uso del derecho de conquista en este continente aislado y en los principios del siglo XV. No valía tan poco el rey, que más por la

política que por la fuerza de las armas, conquistó los pueblos del Anáhuac. Si persiguió á Netzahualcóyotl que podía arrebatárle la corona, natural era; y todavía fué bastante grande para olvidarlo y restituirle sus riquezas y palacios. Así es que, á pesar de crónicas apasionadas, tenemos que repetir en justicia que Tezozomoc fué un gran rey.

Terminadas las ceremonias fúnebres, Chimalpopoca y Tlacateotl aclamaron señor de Atzacaputzalco á Quetzalayatzin ó Tayatzin, como generalmente le llaman los cronistas; pero Maxtla, alegando que era el hijo mayor de Tezozomoc, alzóse en ese momento con el reino, apoyado por numerosos parciales que en la ciudad había introducido. Retiráronse Chimalpopoca y Tlacateotl á sus islas, y Tayatzin se refugió en Tenochtitlán. Netzahualcóyotl había asistido como simple espectador; pero Tayatzin y Chimalpopoca no se resignaron á sufrir la usurpación de Maxtla, y convinieron en que el primero construiría unas casas y para celebrar su estreno convidaría á su hermano y ahí le daría muerte. Descubrió Maxtla el proyecto, disimuló, y preparándolo todo al efecto, concurrió á la invitación é hizo matar á Tayatzin.

Desde entonces quedaba decidida también la muerte de Chimalpopoca. Hay en las crónicas diversas versiones sobre ella; y como no podríamos preferir alguna con motivo justificado, vamos á dar á conocer al lector la que trae el único código tepaneca que conocemos, escrito en mexicano, y que forma parte de nuestra colección. (*Documentos inéditos y códices manuscritos y jeroglíficos* colegidos por Alfredo Chavero, tomo LIII, número 311.) Así es que pondremos aquí su traducción, siquiera sea porque el relato es nuevo y de un código manuscrito inédito. Dice así:

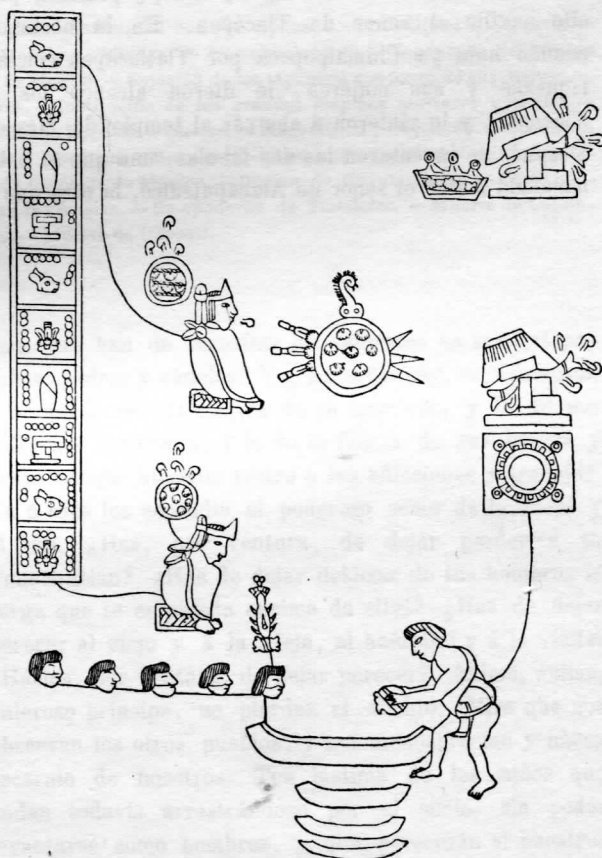
«Gobernando Maxtlatón, y andando por sus terrenos las mujeres de Chimalpopoca, repentinamente mandó recogerlas, y estando reunidas las maltrató diciéndolas:—Vuestros hombres, los mexica, se andan escondiendo en nuestros sembrados, yo los escarmentaré y acabaré con su raza.—De esta amenaza dieron cuenta á Chimalpopoca las mujeres, diciendo:—Hemos ido á Atzacaputzalco y oído allá que se va á derramar la sangre de los mexica y que la raza será exterminada; que las aves serán cazadas en su nido, y que nuestras chinampas andarán en pedazos sobre el lago.—Escuchado esto por Chimalpopoca, púsose á conferenciar con Tecuhtlahuac, uno de los sabios consejeros del señorío de México.—Vén, vigilante consejero, le dijo Chimalpopoca, é inspírame lo que he de hacer, pues Maxtlatón ha burlado á mis mujeres y se ha declarado enemigo nuestro. Creí en un tiempo, que hallándose en gran enojo los tepaneca, podía refugiarme en México, y que si el enojo hubiera sido de los mexica, habría encontrado asilo en Atzacaputzalco; pero todo se ha perdido, y no hay más remedio que morir. Marcha en seguida á

hablar al pueblo, y dile tan funesta noticia.—Entonces abrió el pecho de su siervo y de sus mujeres (*niman queltec imi xolouh.*) Luego que murieron, dijo Chimalpopoca:—Se ha ido mi raza (*cavonya inach*), que no entre nadie en mi señorío: esto es lo que ha merecido México, por haberle yo servido como esclavo. Venid, prendas queridas, os llevaré porque *Huitzilopochtli* protege á Chimalpopoca.

»Las mujeres que llevó fueron Xiuhcoma y Tezcatomiyauh, la una con *cuéyell* negro, y la otra de color de grana. Cuando los mexica supieron que Tecuhtlahuac Tlacochealcátl había muerto en la noche, dijeron:—¿Qué hará ahora Chimalpopoca? ¿dizque va á morir en la noche?—Entonces se juntaron los guerreros á instancias de Itzcoáztin, y éste les dijo:—Venid y decidme, Moteczuma y Tlacaoel, ¿qué es lo que ha hecho Chimalpopoca? ¿por ventura ha de estar á nuestro cargo el regir á la ciudad? Vé, Tlacaoel, y dí á mis hijos y al señor de Tlacópan Acolnáhuatl y á Tzacuálcátl, que vengan á untarnos con su *tizatl* y á arrojarnos sus flechas: porque ¿qué es lo que ha hecho Chimalpopoca? ¿Dizque va á morir en la noche, después de haber muerto en igual tiempo Tecuhtlahuac?

»Inmediatamente contestaron Acolnáhuatl, señor de Tlacópan, Tzacuálcátl y el señor de Cuitlahuac, abuelo de Chimalpopoca, (*tiliuhcan icóltzin in Chimalpopoca*), diciendo:—Está muy bien, es muy digno vuestro señor; le enviaremos inmediatamente el *tizatl* y el *ihuittl*.—El de Tlacópan mandó á México á Tlacotzincátl y Zaxáncátl, y les previno que saludaran á Chimalpopoca. Dióles *cuauhquetzalli*, el *tizatl* y el *ihuittl*; y en seguida se pusieron en camino para México, dirigiéndose desde luego al *Calmecac*, que entonces aun era casa de tules. Llegados ahí, preguntaron á los sacerdotes:—¿Dónde está el *tecuhtli*?—Les respondieron: no está aquí.—¿Cuál es el sacerdote?—dijeron. Como no consiguieron respuesta, subieron corriendo á Tlatlacápan, en donde alcanzaron á Chimalpopoca que caminaba por delante de sus mujeres, é interceptándole el paso el sacerdote que lo iba á matar, le dijo:—¿Qué haces, rey y señor, tú vienes aquí?—Inmediatamente lo condujeron al *Calmecac*, despojándole de sus riquezas, y los sacerdotes lo bañaron en medio de la oscuridad de la noche. Salido del baño, dijéronle:—Pues lo mereces, aquí tienes el *tizatl* y la flecha de tus amigos y compañeros Acolnahuácatl y Tzacuálcátl.—Y emplumándolo en seguida, le presentaron el *cuauhquetzalli* diciéndole:—Tiéndete en él.—Luego le metieron dentro de una tilma pendiente de una sogá. Estando por detrás de la víctima, Tlacotzincátl comenzó á apretar la cuerda, mientras Zaxáncátl detuvo en sus brazos á Chimalpopoca hasta que espiró. Hecho esto, le hablaron los sacerdotes y dijeron:—*Tecuhtli*, ¿tienes todavía mucho valor? Parece que un profundo sueño se ha apoderado del hombre.

»Cuando observaron que se acercaba gente, encendieron luz los sacerdotes, y fingiendo que les había sorprendido la muerte del rey, comenzaron á dar gritos diciendo:—Mexica, mexica, han muerto á nuestro rey.—Y corrieron á dar parte á Itzcoáztin, diciéndole:—Valiente señor, los de Tlacópan han venido á dar muerte al *tecuhtli*, y dicen que van de escape: nosotros hemos venido á avisarte que les vamos á dar alcance.—Está bien, contestó Itzcoáztin, ¿adónde os llevarán vuestros pies?—Y entonces aquellos fueron á hacer bulla ó rumor de gente. Se dice que estos mismos



Códice Mendocino. — Reinado y muerte de Chimalpopoca

de Tlacópan mataron á las mujeres de Chimalpopoca, haciendo lo mismo que con él.»

Chimalpopoca murió en el año trece *ácatl* 1427.

El relato que hemos transcrito, es de aquellos que escribieron los mismos sacerdotes que escaparon á los horrores de la Conquista. Tales relatos se iban transmitiendo verbalmente de generación en generación, y muchas veces, en forma de cantares, conservaban los secretos de la historia en el misterio de los templos. El presente nos viene á dar sobre la muerte de Chimalpopoca una explicación de que nunca se ha hablado, y que nos parece vislumbrar entre el estilo metafórico, tan usado por los mexica, de esta tradición hoy sacada á luz por primera vez.

El espíritu de los tenochca era esencialmente audaz

y atrevido, y el valor su principal virtud, sobre todo entre guerreros y sacerdotes. Chimalpopoca no había correspondido á las esperanzas que en él se tenían. Sólo en una batalla había triunfado, en Tequixquiac; únicamente otra campaña había emprendido, la de Chalco, que fué un desastre. No supo oponerse á la usurpación de Maxtla; dejó que dieran muerte á Tayá-tzin; tembló sumiso ante los tepaneca, sufrió en silencio que ultrajaran á sus mujeres, y acobardado el rey acobardóse el pueblo también. Los guerreros y los sacerdotes, no contando con ese pueblo ileno de temor, decidieron la muerte del rey apocado, y pidieron para ello auxilio al señor de Tlacópan. En la noche, y cuando huía ya Chimalpopoca por Tlatlacápan con sus riquezas y sus mujeres, le dieron alcance los de Tlacópan, y lo vinieron á ahorcar al templo de México. Después se inventaron las dos fábulas: una que lo había mandado matar el señor de Atzacaputzalco, la otra que él

mismo se había ahorcado, preso en esa ciudad; pero aparece ya como verdad, que los tenochca dieron muerte á su rey. Y era que en la ciudad del dios de la guerra, *Huitzilopochtli*, ningún cobarde podía conservar sobre su frente el *copilli* del *tecuhltli*.

Los cronistas que atribuyen la muerte de Chimalpopoca á Maxtla, colocan hacia la misma época la de Tlacateotl. Dicen que muerto aquél, mandó Maxtla una partida de guerreros tepaneca á Tlatelolco para que matasen á Tlacateotl; pero que, sabido por éste, se embarcó en un *acalli*, llevándose sus riquezas y tomando la dirección de Texcoco. Persiguiéronlo los tepaneca á fuerza de remos, y habiéndole dado alcance, lo mataron á lanzadas. Los tlatelolca eligieron por sucesor á su hijo Cuauhtlatoca.

Se pone también la muerte de Tlacateotl en el año 1427, año de sangre y de desdichas.